

Otra merced dispensada por Alfonso el Sabio a la Catedral de Toledo, es que cuando murió el destronado Rey de Portugal; Sancho Capelo, «mandolo enterrar en la egressia maior de Toledo, e iaze enterrado en la Capilla de los Reyes».

Los Reyes Viejos.

Sancho IV otorgó instrumento a once días de febrero de 1285, para la construcción de enterramientos Reales en la Catedral.

A este Rey se debe la Capilla de la Santa Cruz en el tramo superior de la nave central de la Catedral. La capilla fué trasladada, pero quedaron los enterramientos.

En documento firmado por el Rey Felipe III, en 13 de octubre de 1608, se dice que aquella capilla «estaba con los cuerpos de los Reyes Don Sancho el cuarto, fundador della y del Rey Don Alonso el séptimo y del Rey Don Sancho tercero su hijo, y el Infante D. Pedro, hijo del Señor Rey Don Alonso el oncenno».

Hoy, en la Capilla Mayor, aparecen los sepulcros, con estatuas de los Reyes Alfonso VII y Sancho IV, en el lado del Evangelio, y los de las Reinas D.^a María de Molina y de D.^a Berenguela, en el lado de la Epístola.

Se supone que en las urnas funerarias están las cenizas de los dos primeros Monarcas citados y del Infante D. Pedro de Aguilár. En las urnas del lado de la Epístola los restos de Sancho III, de Sancho Capelo y de Sancho el Arzobispo de Aragón.

Débase, pues, al Rey Sancho IV el privilegio de panteón Real de la Catedral de Toledo, con la fundación de la Capilla que hoy se denomina de «Reyes Viejos.»

El traslado de la Capilla de la Santa Cruz a la antigua del Espíritu Santo, se hizo con la aprobación de los Reyes Católicos, con objeto de ensanchar y dar mayor magnificencia a la Capilla Mayor de la Catedral.

De las dotaciones y otras mercedes y privilegios concedidos a esta capilla de Reyes Viejos, anotaremos que su fundador Sancho IV, dispuso un cabildo formado por doce capellanes presididos por un capellán mayor.

Dotó a la Capilla con renta suficiente para decir, «una misa cantada todos los días al toque de Prima y varios aniversarios por los Reyes que existen sepultados en la Capilla Mayor.

Dispuso también que a estos sepulcros fuesen los Capellanes de Reyes «el día de los Santos por la tarde procesionalmente, con la cofradía de la Sangre de Cristo, cantando responso, mientras en el coro principal estén diciendo vísperas.»

Por último, ordenó Sancho IV que cada Capellán de Reyes había de decir «ciento treinta y dos misas rezadas» cada un año, en sufragio de las almas de los Reyes sepultados en la Capilla por él fundada.

No fué sólo el Rey Sancho IV quien hizo donaciones a la Catedral en la Capilla. También la Reina D.^a María de Molina, en su testamento de 1321, dotó a la Capilla «do yacen enterrado el Rey D. Sancho, mi señor», con tres Capellanes perpetuos, así lo dice Benavides en sus «Memorias de D. Fernando IV.»

Hoy ha variado bastante la práctica de todas aquellas disposiciones, enlazadas con la actual Capilla de Reyes Viejos, como nacida de la de la Santa Cruz, fundada por Sancho IV.

Suprimidas las rentas fundacionales se incorporaron los Capellanes al cabildo de «Reyes Nuevos», a mediados del siglo pasado.

Tampoco se han reducido a fundaciones las mercedes de los Reyes castellanos que sucedieron al fundador de la Catedral.

Todos desde Fernando III el Santo hasta Pedro III, el Cruel, concedieron privilegios e hicieron valiosas dádivas a la Catedral toledana.

El mismo Fernando III y su hijo Alfonso X, unieron a sus propias donaciones otras que recomendaron a individuos de su Real familia.

Así la Catedral de Toledo, por los fervores de los Reyes, posee entre sus magníficas ropas la casulla llamada del Infante D. Sancho. Es de forma antigua, con castillos, leones y águilas bordadas en oro.

Y entre las preciosidades del Tesoro de la Primada, tres valiosos relicarios, que pertenecieron a San Luis IX de Francia, hijo de D.^a Blanca de Castilla.

Los relicarios son los siguientes:

Uno de forma piramidal, labrado en plata, que contiene una espina de la corona de Nuestro Señor Jesucristo.

Otro formado por una ampollita de cristal, con pie y cabeza de plata sobredorada, reliquia de la Santísima Virgen.

Una cruz de ébano, guarnecida de plata, con un Lignum Crucis. Otro «relicario, sobre toda ponderación magnífico, de plata

sobredorada, con esmaltes y piedras preciosas», que lleva al centro un Lignum Crucis rodeado de perlas, y encierra reliquias de la Santísima Virgen, de Santa Ana, de San Juan Bautista y de más de veinte santos y mártires del cristianismo.

Una arca de plata repujada, que encerró un brazo de San Eugenio, y hoy tiene reliquias de varios mártires.

Los Reyes Nuevos.

La dinastía de los Trastamara tampoco dejó de significarse por sus devociones a la Catedral Primada de España.

Enrique II fué el fundador de la Capilla de Reyes, que se titula también de Reyes Nuevos para distinguirla de la fundada por Sancho IV y tiene el cognomento de Reyes Viejos.

Fundó la Capilla el hermano bastardo de Pedro el Cruel, por testamento otorgado en Burgos a 29 de mayo de 1374, y debió de procederse en seguida a la construcción de la Capilla, porque cinco años después, y a la hora de su muerte, manifestó Enrique II que quería ser enterrado «en la mi capilla que yo fice en Toledo.»

La Capilla no fué construída donde ahora está. Edificóse junto al lugar donde la Santísima Virgen impuso la casulla a San Ildefonso. Bajo las últimas bóvedas donde se encuentra la puerta de la Presentación, siendo la sacristía de la Capilla lo que hoy es Sala del Tesoro.

Entre las cláusulas de la fundación constan las siguientes:

«Lo segundo mandamos este nuestro cuerpo, que nos dió Dios, a la tierra de que fué fecho y formado, para que sea enterrado, como de Rey en la Iglesia de Santa María de Toledo delante de aquel lugar donde anduvo la Virgen Santa María y puso los pies cuando dió la vestidura a Santo Alfonso, en la cual nos habemos gran fuerça y deuozión, porque nos socorrió y libró de muchas priesas e peligros cuando lo ouimos menester. E mandamos e tenemos por bien que en el dicho lugar, sea fecha una capilla, lo mas honrada que ser pudiere, e que sean puestas e establecidas doce capellanías perpetuas e canten e digan los Capellanes dellas de cada día misas: e estos doce capellanes que haian su salario cada año, a cada un Capellan mill e quinientos maravedises.»

Juan I, hijo de Enrique II, aumentó las dotaciones de la